

Dr. Félix Fuders

Académico y asesor económico internacional

“Cada vez es más esencial reformular nuestro sistema monetario”

Por Pierine Méndez

Para el director del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Austral de Chile, la desigualdad, la insostenibilidad, las crisis financieras, el desempleo o la inflación, se solucionarían si el dinero fuese “neutral” y las personas trabajaran para entregar lo mejor de sí mismos en beneficio de los demás.

El actual escenario de consumismo exacerbado parece conducirnos a un mundo cada vez más amenazado por la necesidad de producir más y más, para enfrentar el crecimiento exponencial de ese consumo.

Sin embargo, esta situación ha llegado a un punto en que la propia supervivencia de la humanidad y del planeta están amenazadas, y donde es urgente dar un golpe de timón para cambiar las bases de nuestro sistema monetario, como la forma en que enfrentamos la vida.

Así lo considera el académico y economista Félix Fuders, director del Instituto de Economía de la UACH y experto en “economía del amor”, un sistema donde se plantea una nueva forma de entender y valorar la forma en que producimos bienes y/o servicios, no solo como estrategia de ganar dinero, sino para darle a nuestras vidas un verdadero sentido de servicio y entrega al prójimo.





Hoy el mundo vive impulsado por tendencias de consumo, más que por otras cosas. ¿Cómo llegamos a este nivel de involución, donde la felicidad solo se consigue teniendo más dinero?

Lamentablemente el llamado "consumismo" es un mal necesario para que funcione nuestra economía. De hecho, si no fuese porque genera crecimiento económico, nuestro desempleo sería aún más alto. Si tratara de explicar la problemática en una frase diría que el deber de crecer tiene que ver con la tasa de interés, que es el costo de oportunidad de cualquier inversión productiva. Hoy la economía tiene que "bailar" al ritmo de la tasa de interés. Ahora bien, una empresa que no logra crecer tiene una segunda estrategia para mantener su rentabilidad al menos al nivel de la tasa de interés que le reportaría una inversión en un "producto" financiero: ahorrar costos. Dado que el capital humano es el factor de costos más importante en la mayoría de las empresas, las empresas que no logran crecer, tratarán de reemplazar personas por máquinas. De ahí viene la dicotomía de crecer o incrementar el desempleo. Pero la buena noticia es que el sistema monetario, que es la razón subyacente detrás de esta dicotomía, sí se podría cambiar, incluso fácilmente.

¿Existe realmente alguna forma en que la sociedad, el ser humano, pueda escapar a ese destino donde todo se mide en función de la capacidad de acumular riqueza?

Claramente sí. Se podría diseñar un sistema monetario donde el dinero no sea tan fácilmente acumulable como hoy. Automáticamente libraríamos nuestra economía de la obligación de crecer. El dinero es como la sangre de la economía y si la sangre no circula, las células del cuerpo no reciben oxígeno, se ahogan y mueren. Lo mismo pasa con la

economía. Si grandes cantidades de dinero están guardadas bajo la almohada, la economía se ahoga, la demanda cae, los precios bajan, todo el mundo retendrá al máximo su dinero y la economía muere. Este escenario se denomina "deflación", un escenario peor aún que la inflación. Ahora bien, en la metáfora del dinero como "sangre de la economía", la tasa de interés sería la droga para mantener líquida nuestra sangre. Lamentablemente, tal como cualquier droga, a largo plazo tiene efectos secundarios negativos. Uno de estos es la obligación de crecer. La otra es que produce desigualdad de forma automática, siguiendo una lógica matemática exponencial.

¿La desigualdad también tiene que ver con el sistema monetario?

Sí, el sistema monetario es incluso la principal razón del crecimiento constante y exponencial de la desigualdad económica. Si deposito \$10.000 a una cuenta de ahorro en un banco, en algún momento, digamos en 15 años, ese monto se habrá duplicado, serán 20.000. Este crecimiento es exponencial, dado que en 15 años más nuevamente se duplicará y serán 40.000, y siguiendo así. Ahora bien, el dinero para pagar este interés viene normalmente de los préstamos que el banco realiza a otros clientes. Esto significa que la deuda total de una economía debe crecer al mismo ritmo que los depósitos en bancos, es decir, exponencialmente y eso genera mayor desigualdad.

La desigualdad está directamente relacionada con el dinero que usamos. Obviamente existen otras razones que la explican, como la concentración de los mercados, la colusión y la competencia desleal, entre otras. No obstante, la falla más importante y a la vez menos reconocida es nuestro sistema monetario, nuestro dinero, que no es neutral. La teoría económica afirma que el dinero, al menos a largo plazo, es "neutral", quiere decir que la economía financiera y la economía real no se interfieren. Pero esto es falso. El dinero tal como está diseñado hoy produce desigualdad, desempleo, y obliga a crecer y con ello destruir el mundo.





¿Qué implica destruir el mundo?

Significa que el constante aumento de la producción provocará necesariamente a largo plazo un gasto mayor de recursos. Podríamos tratar de reciclar cada vez más, pero, aunque lográsemos una economía 100% circular y completamente descarbonizada, si aumentamos constantemente, año por año, la cantidad de productos y servicios, entonces vamos a gastar finalmente más recursos.

Usted plantea la necesidad de reformar el sistema monetario para aspirar a un desarrollo a escala humana donde la Economía sirva a las personas. Pero, ¿es realmente posible?

Estoy convencido de que es posible reformar nuestro sistema monetario, de tal forma que no sea necesaria la tasa de interés. Podríamos, por ejemplo, utilizar un "dinero perecible" como el que diseñó el economista y empresario germano-argentino Silvio Gesell en su obra "El Orden Económico Natural", que puede circular en la economía sin que sea necesaria la tasa de interés. Sería un dinero verdaderamente neutral, dado que no tiene los efectos negativos del actual sistema, no existiría el crecimiento exponencial de la oferta monetaria y de la deuda, no aumentaría la desigualdad de manera automática y no estaríamos obligados a crecer. Más aún, no habría inflación y el dinero serviría únicamente como medio de intercambio y no como medio de acumulación. La economía podría finalmente servir a las personas y no viceversa. Si reformamos el dinero como propuso Silvio Gesell podríamos finalmente tener una economía donde las personas puedan satisfacer sus necesidades fundamentales de la mejor forma y llegar a lo que Max-Neef y otros colegas denominaron "desarrollo a escala humana".

La sociedad también parece ser infeliz, a no ser que siempre "haya dinero". ¿Cómo podemos cambiar este escenario y construir un sistema más solidario, justo o "feliz"?

La reforma del sistema monetario, tal como la propuso Silvio Gesell, nos permitiría avanzar hacia un escenario que en economía llamamos "competencia perfecta" pero que podríamos denominar también "solidaridad perfecta", donde a largo plazo no existe lucro. Cada empresario gana justo el costo de oportunidad de sus factores de producción invertidos. Es decir, gana según su esfuerzo. De este modo, el sistema sería automáticamente más solidario y empático. Pero también sería más resiliente ante shocks externos, porque ya no dependería del endeudamiento ni de la tasa de interés, que son los principales factores causantes de las crisis financieras que se producen regularmente, dado que para la banca es cada vez más difícil colocar la cantidad de créditos necesaria para solventar los intereses que deben pagar en los depósitos de sus clientes.

¿Es posible hoy, separar la noción de bienestar con la de riqueza material o poder adquisitivo?

Por supuesto. Por ejemplo, se podría medir el bienestar con el "Índice de Desarrollo a Escala Humana" diseñado en la Universidad Austral de Chile, que se basa a su vez en la teoría del "Desarrollo a Escala Humana" de Max-Neef y mide la percepción subjetiva de la satisfacción de necesidades fundamentales.

¿Estamos en condiciones de cambiar esa mentalidad y forjar un camino completamente distinto?

Teóricamente se podría, si todos entendiéramos que el sentido de la vida

es aportar al bien común con nuestros dones. Es decir, no debemos solo trabajar para ganar dinero, sino para sentir que con nuestros talentos y dones individuales podemos aportar. Si entendemos que el sentido de la vida es aportar al bien común con nuestros dones, cobraríamos precios que cubren los gastos y nos dejaríamos una ganancia moderada, con el fin de que la gente pueda usar el producto. Haríamos entonces los mejores productos a los mejores precios, sin que sea necesaria la presión del mercado o la competencia.

Seríamos por fin felices, porque estoy profundamente convencido de que la verdadera felicidad la alcanzamos solamente de esta forma. Y no estoy hablando de una felicidad superficial, como la que recibo comiendo una rica comida o conduciendo un auto extravagante, sino de una felicidad profunda, que es el sentimiento interior de saber que lo que hago tiene sentido y sirve al mundo.

No obstante, salvo algunos pocos ejemplos como la empresa chilena Late, hoy estamos muy lejos de entender este sentido de la vida. Por ello, mientras no hayamos entendido este sentido de la vida es importante que funcione la economía de mercado, porque cuando funciona bien, nos obliga a vender buenos productos a buenos precios, es decir nos obliga a comportarnos como si nos amásemos los unos a los otros, aunque no lo hagamos.

Pero también necesitamos un gobierno que tome en serio su rol de ordenar la economía, de combatir las fallas clásicas de mercado como el abuso de poder monopólico, la colusión y la competencia desleal, entre otras, e idealmente un Banco Central que instale un sistema monetario que alcance de verdad la "neutralidad monetaria". ■